

LA AUTOIMAGEN ESPAÑOLA
A TRAVÉS DE LAS REPRESENTACIONES
DE LA INMIGRACIÓN

MARÍN, Pablo. *Cine documental e inmigración en España. Una lectura sociocrítica*. Salamanca: Comunicación social Ediciones y Publicaciones, 2014.

La publicación de este libro parte de la investigación doctoral de Pablo Marín, en la que desentraña los discursos sobre la inmigración en treinta filmes documentales españoles. Encuentra en la teoría sociocrítica su marco teórico de partida, perspectiva con una amplia trayectoria cuando es aplicada a literatura o cine de ficción, pero por primera vez en este estudio se aprovecha para analizar filmes no ficcionales. Este trabajo inicia así un campo de investigación y facilita una metodología nueva que será seguro fructífera en esta línea. La teoría sociocrítica, de cariz sociológico y semiótico, se perfila como idónea a la hora de tratar los discursos en conflicto que definen la identidad española a través de su confrontación con el inmigrante, especialmente, africano.

En la teoría sociocrítica suenan muy fuerte Freud y Lacan, Marx o Saussure en la consideración del sujeto, relaciones sociales y semiología, respectivamente. El concepto de texto y sus relaciones con el sujeto son centrales: desaparece la posibilidad de un texto aséptico, pues la interacción entre significante y contexto social está mediada por un sujeto escindido,

heterogéneo, lleno de conflictos. La lectura de los textos, aquí fílmicos, debe ser aguda para dar cuenta de todos los mecanismos que se emplean para mostrar y ocultar los distintos mensajes. El marco teórico se presenta en la introducción del libro, firmada por Sánchez-Mesa, y se va desgranando a lo largo de los capítulos aplicado ya al análisis, lo que lo hace muy asequible para quien se aproxima por primera vez a la teoría sociocrítica, al mismo tiempo que responde a las expectativas de una persona ya iniciada. Marín recoge el guante de Edmond Cros y Marie-Pierrette Malkozynski para crear su metodología y así trabajar por primera vez con cine documental. El corpus comprende treinta documentales realizados durante la primera década del siglo XXI, momento en el que el fenómeno de la migración es uno de los desafíos más problemáticos para el Estado y alrededor del que confluyen discursos políticos, morales y sociales. El interés del corpus escogido tiene que ver con varios factores: por un lado, el cine documental pretende mostrar de manera realista; por otro lado, el contexto de producción influye en los relatos contados: tal y como subraya Marín en el volumen, el Estado participa activamente en la producción y en la distribución de determinados documentales, por lo que sus discursos deben confrontarse con otros relegados fuera del circuito institucional (182). Del mismo modo, este libro se erige frente a otros discursos hegemónicos. Los documentales escogidos son testimonio del paso de la España pasada a una España

moderna; en propias palabras de Marín en una de las presentaciones de su libro, «de la España de Alfredo Landa hacia una España europea» (6 de mayo de 2014), en la que la inmigración es positiva, por traer con ella una connotación de bonanza económica frente al pasado pobre protagonizado por emigrantes españoles.

El estudio pretende leer y analizar cómo se codifica la España que recibe inmigrantes, poniendo énfasis en la mediación de los discursos e imágenes del otro. Para ello, se ha optado por una estructura tripartita que responde a tres preguntas en sus cuatro capítulos: ¿cómo se dice? ¿Qué se dice? ¿Qué se silencia? En el primer capítulo, el foco está en el *cómo se dice*. Se analizan aquí dos modos de representar la realidad, el modo documental y el cartográfico; un objeto representado, el paisaje; y dos elementos de mediación, la palabra y el sonido. Marín pone de relieve en este punto cómo se cosifica al inmigrante mediante estos componentes del documental: se hace asequible y homogéneo, se facilita el contacto con él, al mismo tiempo que se acentúa la separación entre un yo español y un otro africano. El modo cartográfico y documental, por otra parte, responde a los intereses de un grupo con autoridad, productor de un discurso en cierta medida pedagógico, por lo que la mirada del filme, los ojos a través de los que mira el espectador, no son neutros a pesar de que el modo de representación así lo sugiera. El análisis es crítico con esta naturalización de fenómenos y señala todos los mecanismos portadores de significado

que guían la recepción y que habitualmente pasan desapercibidos.

En los textos analizados, Europa y África están representadas como dos realidades completamente distintas que confluyen solo en la frontera y cuyas relaciones están prácticamente limitadas a los flujos migratorios sur-norte. En la representación de ese «viaje» aparecen mitos que se analizan en el segundo bloque del libro, el capítulo «Presencias del mito». A la pregunta *¿qué se dice?* se responde con epígrafes dedicados a los mitos legibles en los documentales, casi todos de sabor occidental, como comprobamos ya desde el título de los apartados: *La tierra prometida y el paraíso, El mito de El Dorado, El viaje odiseico, los cuentos de advertencia, La esclavitud, repetición y eterno retorno, La frontera, La infancia, El ser humano como mito, Visiones de la muerte, La parábola del buen samaritano*. Los mitos se observan como portadores de discursos ideológicos muy concretos; casi siempre se trata de diferentes caras de una apariencia positiva del inmigrante y del español: el español es el buen samaritano que ayuda al inmigrante, que es una víctima de la mala fortuna de su devenir histórico —que nada tiene que ver con la Historia española—. Durante el trayecto en busca de futuro, el inmigrante sufre y aprende del sufrimiento. También los contactos entre las personas africanas y las españolas se perfilan así como una situación azarosa, en la que nadie tiene la culpa de nada. La mirada de Marín revela otros discursos presentes, menos visibles directamente: lo presentado como el azar que hace

que África esté subdesarrollada, que el inmigrante sufra errores trágicos o que la tierra no sea fértil, en gran medida, es consecuencia de las relaciones con Europa. En este decorado que se emplea para los filmes, cobra sentido la parábola del buen samaritano, por la que diferentes grupos, de españoles e inmigrantes, se pueden hermanar, por ser víctimas de una situación negativa; así, el español de la periferia ayuda al inmigrante cuando nadie más lo hace.

El buen samaritano es uno de los protagonistas del último bloque del trabajo, *lo que se silencia*. Si bien todo el libro trae luz sobre aspectos escondidos, en esta última parte se acumulan los temas en los que más fuertemente se instaura el tabú: por un lado, lo que el buen samaritano esconde y, por otro lado, lo que se esconde de las mujeres. El capítulo tercero se fija predominantemente, por primera vez, en la representación de las personas españolas y de esa sociedad receptora de inmigrantes. Se recuperan así temas problemáticos, como el papel de la policía y diferentes mecanismos de violencia del Estado, el papel del capitalismo en la interacción entre Europa y África, el racismo y la jerarquía social, y el papel de la memoria en las relaciones sociales entre España y África. Marín hace hincapié en los principios morales que traen consigo esas maneras de contar las historias, los cuales actuarían en la valoración de las causas de la emigración, estableciendo inmigrantes con más derecho que otros a entrar en España; otro punto central del análisis es la creación de un imaginario en el que

el tiempo es lineal y el pasado español, tanto medieval como colonial, se identifica con la situación de África: España, como ahora África, fue pobre y emigrante; es cosa del momento (*atraso* histórico) y no responde a unas causas que se pueden situar en sus relaciones con Europa. Marín reclama atención sobre esta implicación: «El signo *desarrollo* clasifica y jerarquiza diferencias, devalúa unas conductas y ensalza otras que son las que deben utilizarse como modelo y así habilita el reemplazamiento de las devaluadas, las diferencias se rigen por la dicotomía *atraso* frente a *desarrollo* y esta retórica termina legitimando la dominación social. Obviamente la construcción social de la diferencia no es neutral» (187). Por lo tanto se desprende de los documentales una autoimagen española que se eleva a una posición privilegiada sobre África por causas históricas y azarosas, a pesar de responder a patrones ideológicos que quedan aquí definidos.

El último capítulo del trabajo está en deuda con los trabajos feministas y sociocríticos de Malkozynski, perspectiva que Marín muy conscientemente adopta para analizar lo que se esconde en la representación de las mujeres inmigrantes. El análisis se completa con datos estadísticos y semióticos. En consonancia con la consideración en la mayoría de los relatos de que la migración es una empresa de hombres, las mujeres aparecen como un apoyo a los varones de su familia o como víctimas de proxenetas. Igual que en otros apartados Marín analizó lo que suponía la

comparación de los inmigrantes con los españoles, en este punto la emancipación de la mujer española se contraponen a los espacios domésticos en los que las mujeres inmigrantes se sitúan; mujeres e inmigrantes, la periferia de la periferia. Con sus consideraciones, Marín reivindica una línea de trabajo que todavía está por explorar y de manera urgente.

La mirada de Marín es aguda y política. Se posiciona firmemente frente a los discursos hegemónicos y reclama una atención sobre la ideología que transmiten, oscura por responder a mecanismos de naturalización. El texto es breve y condensa mucha información. Por supuesto, el visionado de los documentales que se analizan enriquece y facilita la comprensión del libro, pero no es en absoluto necesario: las explicaciones son completas aun si el lector no cuenta con el texto fílmico. Los documentales son para muchas personas el único momento de contacto y de reflexión sobre la inmigración, por lo que un análisis, como este, de todos los elementos que entran en juego y guían esa recepción es de máxima importancia. Tanto la producción como la recepción esperada de estos documentales es española, así que el imaginario vertido en todas las historias es el de origen; se ve al inmigrante con ojos españoles, aunque sea este el que cuente su experiencia en primera persona. Este es uno de los mecanismos más subrayados en el estudio, junto con los elementos de mediación que hacen aprehensible al otro. Marín de manera muy oportuna ve en el perfil del inmigrante

la autoimagen europea, o española, y la saca a la luz. De este modo, se trata de relatos de inmigración, pero también de la acogida (o no acogida) ideal. Este libro se levanta como una puerta a la reflexión crítica necesaria ante no solo producciones artísticas y culturales, sino discursivas en cualquier contexto social.

Laura PEREIRA DOMÍNGUEZ
*Universidad
de Santiago de Compostela*
lpereiradominguez@gmail.com